

Madrid Cómico



DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

El ídolo.

SUMARIO

TEXTO

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA
por Don Modesto.

¡EH, Á LA PLAZA!...
por Ramón Asensio Más.

PALCOS Y ANDANADAS
por Luis Taboada.

LOS TENDIDOS DE SOL
por Ángel Caamaño.

EN LA SOMBRA
por Eduardo Muñoz, (N. N.).

LA FIESTA NACIONAL
por Manuel Soriano.

EL TENDIDO DE LOS SASTRES
por El Sastre del Campillo.

EL APODERADO
por Luis Gabaldón.

LOS TOROS
por José Rodao.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
ANUNCIOS



GRABADOS

EL ÍDOLO

composición y dibujo de Medina Vera.

Fuentes, Conejito, Algabeño, Bombita Chico
y Machaquito, de fotografías.

Llegada de las cuadrillas.—¡Eh, á la plaza!...
¡Pepel, tráete dos barreras del 1.—El saludo á la

Presidencia.—Esperando la salida del toro.

En el patio de caballos.—Salida
de las cuadrillas.—Cada uno entra por
donde puede—A coger la vara.

Examinando la puya.—Colocado en suerte
y siete apuntes taurinos,
por Ricardo Marín.

¿A QUÉ LOCALIDADES VAN?
tres viñetas por Santana Bonilla.

DURANTE EL DESPEJO
por Medina Vera.

UN GRAN INVENTO
historieta, por Santana Bonilla.



Composición y dibujo de Medina Vera.

Inauguración de la temporada.



Bombita chico.



Fuentes.



Conejito.



Algabeño.



Machaquito.

CAPOTAZOS Y RECORTES

Mañana se abren las velaciones taurinas. Si nuestra fiesta nacional tuviera Santo a quien encomendarse, mañana sería el santo de ese Santo.

¡La corrida de Inauguración!
El sol volcará mañana sobre Madrid sus rayos mejores. Los rayos de primera categoría, los que más calientan; no se concibe mujer que no tenga algo bello, ni España sin toros. El astro rey—que dicen los poetas para rellenar el verso—lucirá mañana espléndido, asomándose desde «el altobalcón» del Paraíso para ver

la gente que aprisa va
como en inmenso hormiguero
con semblante placentero
por la calle de Alcalá.

Abramos calle a esa hermosísima jamona de pelo negro y ojos negros también, más grandes que el ruedo de nuestra plaza de toros, Miradla: lleva sobre sus hombros el clásico mantón de Manila bordado con los colores nacionales. Rosas y claveles en el pecho y en la cabeza. Al andar en voluptuoso contoneo derrama sal en polvo, canela en rama y esencias embriagadoras... Ya llega... apartaos..., no os interpongáis en su camino porque os arrollaría, os derribaría en el suelo y os pisaría despiadadamente con sus piecitos... Descubrios, españoles, ¡abajo esos sombreros!

—¡Vaya con Dios la gracia de las mujeres españolas!—gritemos todos.

Ella os mira, sonríe, saluda y continúa su camino, calle de Alcalá arriba, en dirección a la Plaza de Toros.

¡Ella es... la Inauguración de la Temporada!

**

¡Tres barreras, nueve duros! ¡Dos delanteras de grada, diez! ¡¡Un palco, mil reales!!

¡Quién dijo que España era el país de la castañeta y del poco dinero!

Hoy habrá en la calle de Sevilla tiros y puñaladas por coger billetes para la corrida. Por un cartelillo de seda se pagarán diez pesetas; por un manojo de flores, varios duros.

Hoy se acaban en Madrid las rosas y los claveles. El circo taurino será mañana un magnífico jardín, con más flores que todos los jardines del mundo!

Todo a fuerza de dinero.

¡Pero... ¡qué importa!

Mañana se inaugura la temporada. Hoy se tiran las pesetas en honor del Ministro de Marina.

¡Veragua! Su nombre ha de resonar mañana en España entera con acentos de alegría embriagadora. Desde los prados de la Muñoza a los astilleros de Veá-Murguía.

El simpático Ministro y el ilustre ganadero celebra en Domingo de Resurrección su fiesta onomástica.

Cambiará el fagín de consejero responsable por la faja de seda roja y la severa casaca por el clásico marsellés.

—Mañana no recibo a nadie—decía al portero del ministerio—á nadie. Si viene por ahí el *Buñolero* que pase. El tiene la llave que ha de abrir las puertas de mi reputación.

Y si viene a decir que el primero de la corrida se ha astillado en los corrales, que se tramiten con urgencia las órdenes necesarias para que le envíen a un astillero.

Mañana se inaugura la temporada.

Dicen que España está en la agonía, que el Tesoro no tiene una peseta, que el pueblo se muere de hambre, que la miseria se enseñorea de la pobre nación hispana.

¡Qué importa!

Mañana a las cuatro, cruzarán el ruedo las cuadrillas, envueltos sus cuerpos divinos en flamantes capotes de raso y oro.

La muchedumbre *crujirá* en indescriptible movimiento de entusiasmo. Sonarán los clarines: romperá plaza el primer veragua. ¡Hermoso animal! ¡Viva España!

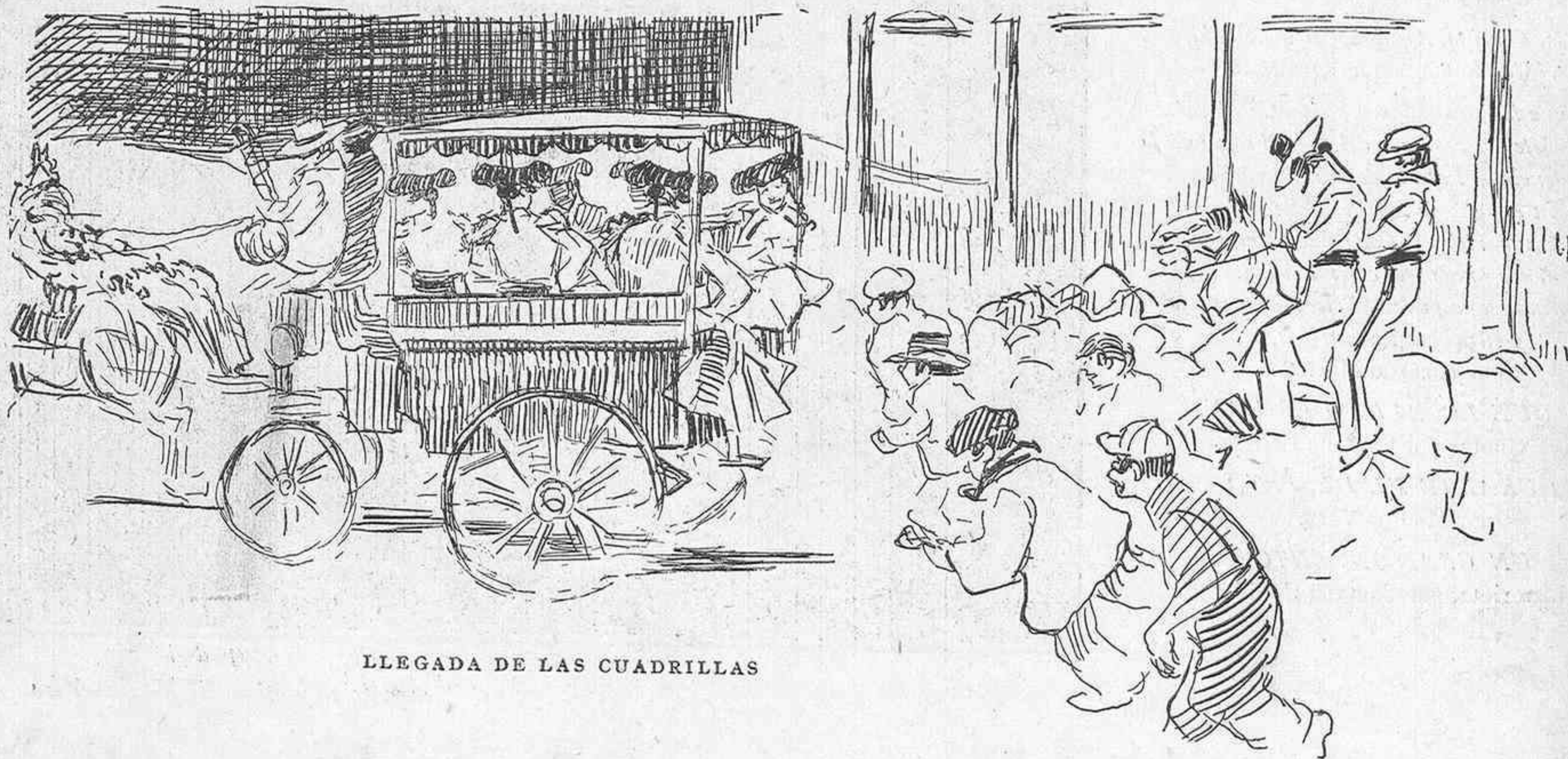
Se ha empezado la corrida de inauguración.

Digamos con el poeta:

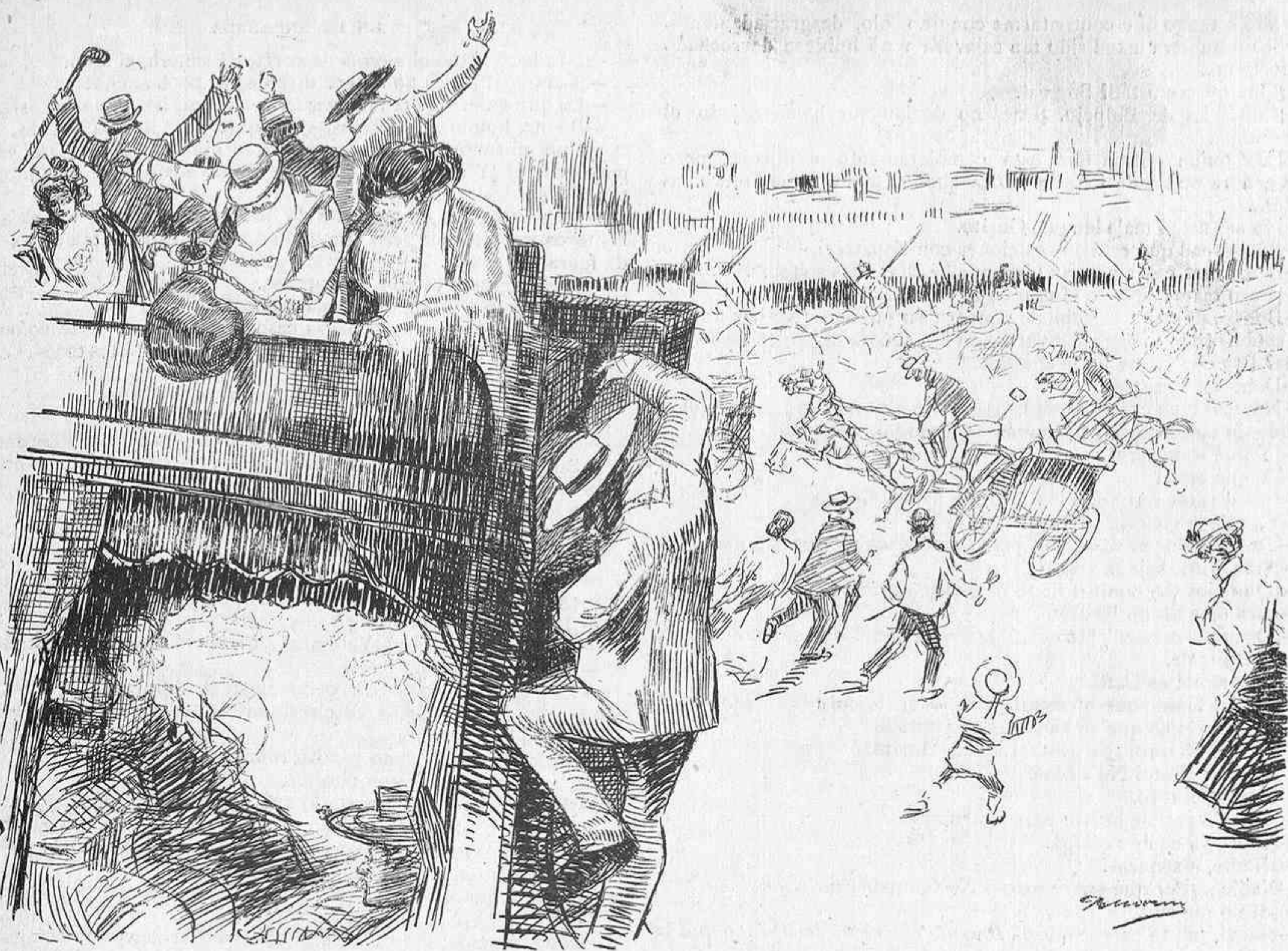
Paso a las humanas olas
que cual creciente avenida
van buscando en la corrida
emociones españolas.

Las flores de sus corolas
vierten fragantes tesoros:
canta el pueblo patrios coros,
y el sol con su luz nos baña.
¡Plaza al valor! ¡Viva España!
¡A los toros! ¡A los toros!

DON MODESTO



LLEGADA DE LAS CUADRILLAS



¡Eh, á la Plaza!...

(Para el impresionista RICARDO MARÍN).

Bajo la alegre lluvia
de rayos de oro
que se quebran en ejes
y portezuelas,
Madrid corre á la Plaza
gritando á coro
y asaltando los riperts
y las manueclas.
Resuenan campanillas
y cascabeles
que pueblan el espacio
de vibraciones,
y un perfume de nardos
y de claveles
alegra y emborracha

los corazones.
Sus látigos restallan
los mayores,
pregonan aguadores
y naranjeros...
y —¡A la Plaza, á la Plaza
¡Vengal! ¡A dos reales!—
gritan los cobradores
y los cocheros.
—¡Dos de sombra me quedan!
—¿Quién quiere gradas?—
dicen los diferentes
revendedores;
y se pagan á duro
las andanadas

para ver si se lucen
los lidiadores.
—¡Ya vienen los toreros!—
grita la gente;
y entre nubes de polvo
que ciega y brilla,
en una carretela
resplandeciente
aparece á lo lejos
una cuadrilla.
En sus vistosos trajes
de seda y oro
el sol con vivas luces
relampaguea...
y les sigue un alegre

tropel sonoro
de gente que emborracha,
turba y marea.
Flotan en el ambiente
luz y alegría,
embelesa y trastorna
belleza tanta,
y bajó un sol ardiente
de Andalucía
surge Madrid entero
que ríe y canta...
Hechas un ascua de oro
van las mujeres
levantando una nube
de tentaciones

y llenas de sortijas
y de alfileres
y ondulando los flecos
de sus mantones.

Es el Madrid famoso
donde han lucido
Costillares, Pepetes
y Chielaneros;
es el Madrid picante,
viejo, querido...
¡que, á pesar de los años
que han transcurrido,
aún tiene sus manolas
y sus chisperos!

RAMÓN ASENSIO MÁS

Palcos y andanadas.

EN EL PALCO

—A los pies de usted, marquesa.
—Adiós, Gorito. ¡Cuánto tiempo sin verle!...
—He estado con la grippe.
—¿También usted?
—¡Naturalmente! En cuanto se pone de moda una enfermedad, al momento la cojo.
—Usted siempre tan oportuno. ¡Ja... ja... ja!... Niñas: aquí está Gorito, que os saluda.
—Déjelas usted; las veo muy entretenidas.
—Estábamos pasando revista á la plaza con los gemelos... Está llena de personas conocidas.
—Mira, mira á Gonzalo. Salúdalo, Carmen, que nos está haciendo señas.
—¡Feliz edad! Yo vengo á los toros sin ilusiones de ninguna clase. Hoy no hay toros, ni toreros, ni alegría... Va usted á permitirme, marquesa, que me quede en el palco.
—Con muchísimo gusto.
—Mi criado se retrasó y no pudo renovar el abono de mi barrera; pero si estorbo me voy.
—Usted nunca estorba, amigo mio.

—Mil gracias.
—¿No es aquel Romero Robledo?
—Sí, señora.
—¡Caramba! Ese hombre no envejece nunca. Cada día está más derecho.
—Lo que más me gusta de él es el color.
—Niña, no digas eso... ¿Pero, es verdad que se ha hecho republicano?
—No lo crea usted; esas son genialidades suyas.
—Pero ha estado en una reunión de esa gente y pronunció un discurso... Parece mentira que un hombre como Romero, tan aseado y tan fino, haya podido resistir aquel olor.
—¿Qué olor?
—El de los republicanos; porque yo supongo que no se lavarán.
—Sí; algunos se lavan, pero son pocos... ¡Y ahora que me acuerdo! no he preguntado á usted por el marqués. ¿Sigue siendo enemigo de los toros?
—Cada día más.
—¿Pero no le habrá perdido la afición á los caballos?...
—Eso no; se pasa la vida en la cuadra.
—¡Feliz él! ¡Quién pudiera hacer lo mismo! A mi los caballos me entusiasman,



pero ahora tengo que contentarme con uno olo, desgraciadamente.

—Si no hubiera usted sido tan calavera y no hubiese derrochado una fortuna...

—¿Qué quiere usted? Soy así.

—¡Calle! La de Pulpejo. ¿Pues no decían que había dejado el abono?...

—Hay quien afirma que está completamente arruinada; pero á esa señora no ha de faltarle nunca abono, mientras conserve las carnes...

—No sea usted mala lengua, Gorito.

—¿Es verdad que está en relaciones con Zapateta?

—Niña; esas cosas no está bien que las digan las solteras.

—¡Pero mamá, si todo el mundo lo sabe!...

—Bueno, pues no lo repitas, y menos en público. ¿No has notado que está oyendo nuestra conversación esa señora del palco de la derecha? Por cierto que no la conozco.

—Debe ser forastera.

—No, más bien creo que será alguna *comercianta* rica. ¡Jesús! ¡Qué vestido de tan mal gusto! ¡Marrón adornado de amarillo!

—¡Y qué sombrero!

—¡Y qué boca!

—Los dientes son horribles... Fíjese usted, Gorito.

—Ya sale la cuadrilla.

—Yo no lo puedo remediar, pero los toreros me entusiasman.

—Niña, niña, baja la voz.

—¿Qué ojos tan bonitos tiene el *Bombita chico*!

—Para ojos los de Reverte.

—¿Os queréis callar, niñas?... ¿Quién es aquel que nos saluda? Se parece á Silvela.

—No señora, es Dato.

—¡Ah sí! Desde que no están en el poder siempre los confundo.

—¡Claro! Como que se han quedado iguales.

—Ya sale el toro. ¿Le gusta á usted, Gorito?

—¿Quién? ¿Dato? No es feo.

—Hablo del toro.

—¡Ah! Sí, parece bravo: pero no recarga.

—Ahora ya nadie recarga.

—¡Nadie, marquesa?

—Nadie... ¿Por qué se ríe usted? No sea usted malicioso...

—¡Si no me río!

—Mamá, ¿no te parece que el *Bombita chico* está más pálido que la última vez que le vimos?

—Lo que tiene es una pierna muy bien formada.

—¡Ay! ¡Ay!

—¿Qué te pasa, hija mía?

—Creí que el toro había cogido á aquel banderillero. ¡Qué guapo es!

—Hoy no hay quien sepa torear, créame usted, marquesa. ¡Aquellos tiempos de *Lagartijo*!

—¿Y qué me dice usted de *Frasuelo*? ¡Aquel sí que toreaba!...

—Y sin echarse fuera nunca.

—¡Ay! Ahora no hay hombres así, amigo Gorito. Ahora todos se echan fuera... No se ría usted, ni lo tome en ese sentido... ¡Jesús, qué malicioso!... Vaya, tome usted un *shawwits* y basta de equívocos... Le daré á usted también una caña de manzanilla...

—Está usted en todo, marquesa. Es usted... ¡ideal!

EN LA ANDANADA

—¿Me hace usted el *osequio* de correrse, señora, sí-ú no?

—¡Caramba! ¡Pues no quiere usted estar poco ancho!

—Lo que quiero es tener *comodidaz*, porque he *pagao* mi asiento.

—Bueno, hombre, cálese usted ya, que todos hemos pagado, y no creo que mi señora le *haiga* roto á usted ningún hueso. ¿Qué es un poco gruesa? ¿Y qué? ¿Va á quedarse sin carnes *pa* que se siente usted mejor?

—Mire usted; no tengo ganas de discutir, porque yo vengo á ver los toros ¿sabe usted? pero lo que digo es que esta señora está sentada fuera de la raya.

—Pues dígaselo usted á la empresa.

—Se lo digo á usted, que es su esposo.

—Mira, Nemesio, no le hagas caso á este señor, ni te sofoques. Hay personas que tienen poca costumbre de venir á los toros y como dice el refrán, «quien no está hecho á bragas»...

—He visto más toros que usted; *pa* que usted lo sepa.

—Puede.

—Y he estado *abonao muchismas* temporadas, *pa* que usted se entere.

—Bueno, cálese usted ya hombre, que va á salir el toro y no nos deja usted oír.

—¿Qué se callen esos de la delantera!

—¡No nos da la gana!

—¡Morral!

—No les hagas caso, Nemesio.

—¡Anda, la órdiga! ¡Vaya una vara que ha puesto ese tío!

—¡Le ha abierto un ojal! ¡A la cárcel!

—¿Qué tiene esa vara? ¡Valientes *aficionaos* á toros están ustedes!...

—Cállate, Nemesio.

—Es que me da rabia oír decir ciertos calificativos injuriosos *pa* os picadores, cuando se ve claramente que no hay conocimiento taurino en las personas.

—Anda Nemesio, come y calla; toma salchichón.

—*Pa* salchichones estoy ahora.

—¿Pero, á tí que te importa lo que digan?

—¡No me ha de importar? La vara está bien puesta, y si el toro ha hecho un extraño, de eso no puede ser *corresponsable* el picador.

—Bueno, pues come y calla.

—Señora, que me está usted metiendo un codo por el estómago.

—¿Otra vez? ¡No es usted poco *delicao*!

—Mira, Ugenia; me vas á hacer el *retrechero* favor de comprimirte *to* lo que puedas, *pa* que ese *cabayero* no vuelva á quejarse, porque estoy viendo que va á haber aquí *bofetás* esta tarde.

—¿Quién? ¿Usted?

—Sí, señor; ¿qué hay?

—Nemesio, haz el favor de callarte.

—¡Eh! Esos de la delantera, que se callen!...

—¡Sinvergüenzas!

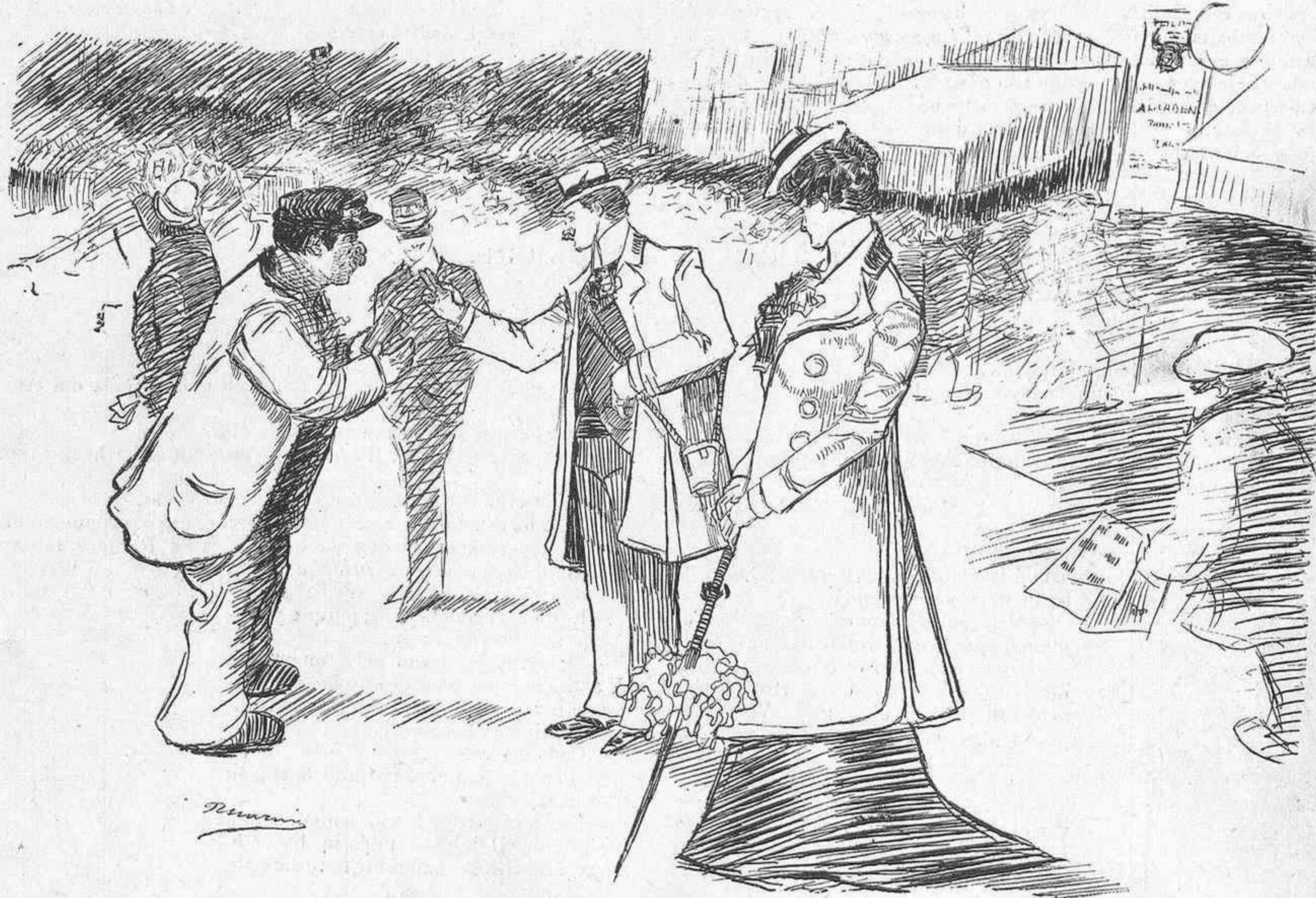
—¡Acomodador! ¡Qué se sienten esos!

—¡Fuera!

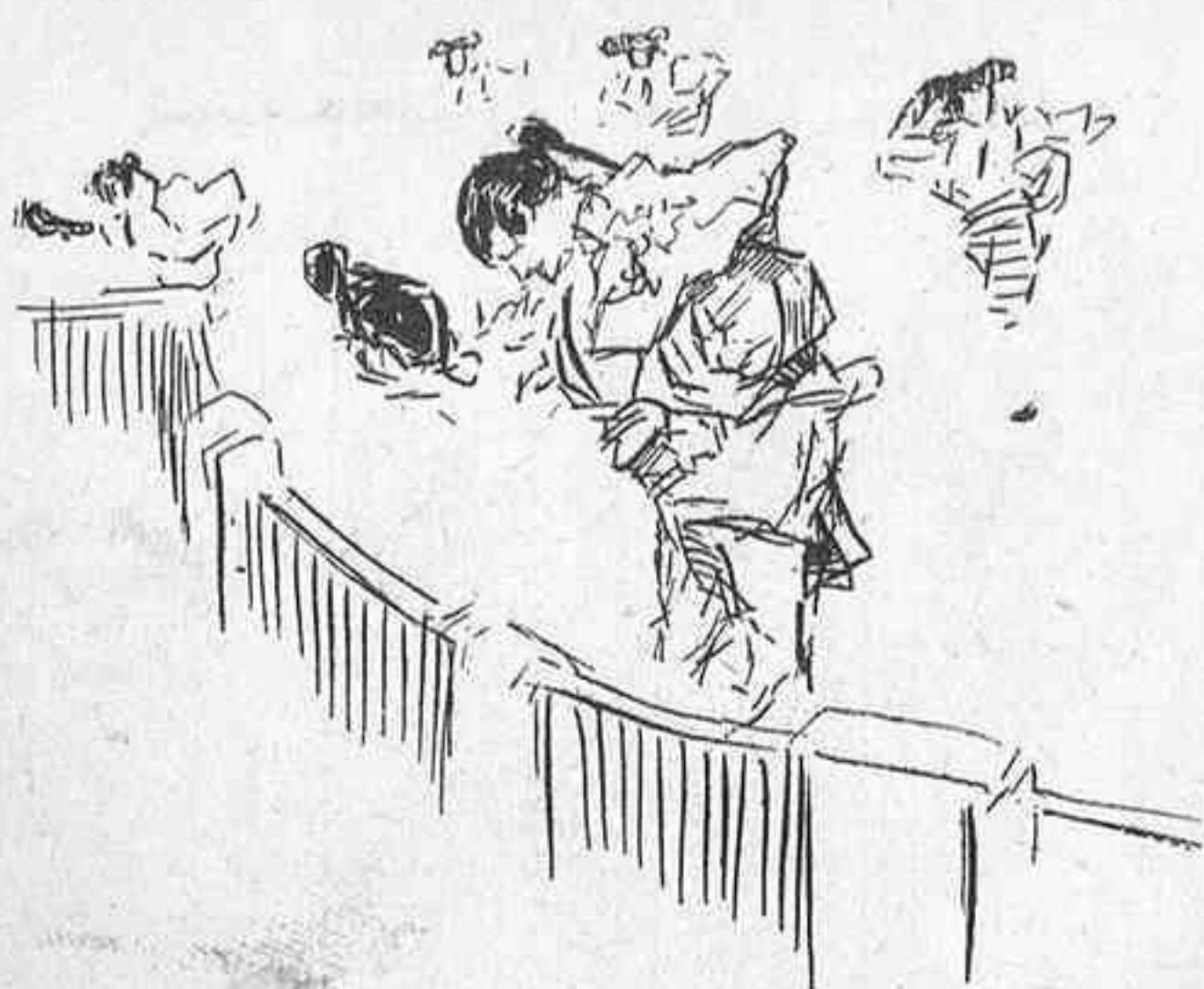
—¡El que no sepa ver toros que se vaya!

—Ugenia, dame el salchichón, para rompérselo en la cabeza á esos indecentes.

LUIS TABOADA



—¡PEPE! TRÁETE DOS BARRERAS DEL 1.



El saludo á la Presidencia.

Los tendidos de sol.

En ellos, generalmente, está el verdadero pueblo; el que después de seis días de trabajar como un negro va á ver la fiesta de toros, ó se sube al *gallinero* de Novedades, porque *echan La aldea de San Lorenzo*; el que no lleva prejuicios acerca de los toreros, y lo mismo aplaude á Fuentes que le tira al *Algabeño* la enorme bota repleta de tinto valdepeñero.

Allí, en *maremagnum* típico, la chula con su gracejo, la niñera con el rorro, el empleado modesto, el *melitar* arrogante con cuatro ó seis de su pueblo, el hortera aficionado, el estudiante, el trapero, el aprendiz... En fin, todos los que no llegan á Cresos, y con no pocos apuros logran reunir los *perros* para adquirir un billete de sol, vulgo *chicharrero*, y resistir el martirio como el propio San Lorenzo.

Allí, como las sardinas, prensados, faltos de aliento; pero sin perder detalle de lo que pasa en el *ruedo*, desde que el despejo empieza hasta que al desolladero llevan las vistosas mulas al último cornupeto.

¡Guay de la cursi que pone su sombrilla contra Febol

—¡Que la cierre! —
—¡Que se marche!

—Doña Aldonza: que no vemos. Si el sol se pone *pelmazo*, se compra por cinco céntimos un abanico que sirve de pantalla ante el sombrero, ó un periódico, ó la mano, ¡ó que se achicharre el *verbol*! Y así se pasa la tarde.

Tiento á la bota; requiebro á la mujer; un insulto de vez en cuando al piquero; y cuando el espada mata allí delante al berrendo, y dice *va por ustedes*, y tiene al matar acierto, ¡el delirio!... gorras, *güitos*, pan, salchichón, vino añejo...

Y nunca falta algún prójimo que cazadora y chaleco tira de un golpe, y camisa, y calzado, sin que el resto de la indumentaria arroje por *mor* de que hay bello sexo.

Mirando desde la sombra es singular el efecto de las *regiones solares*, y asunto gigante, inmenso, para con tonos exactos poder trasladarlo al lienzo.

La luz solar á torrentes sobre el público cayendo. Los colores más vivísimos, desde el azul de los cielos al de los pintarrajeados abanicos y pañuelos.

Multitud abigarrada de personas de ambos sexos, y en sus semblantes, mezclado con el gozo más intenso, el asomo de la asfixia, ó de la *curda* el comienzo, sin que falte algún filósofo barato, que diga, viendo frente á sí á los de la sombra:

—¡Anda, que lo que es aquellos!... ¿Cómo podrán aguantar desde allí este *resistero*? Y así tres horas mortales, mostrando ante el mundo entero una afición de primera, unos pulmones de hierro, y una valentía propia de los héroes de otros tiempos, pues coger un tabardillo á sabiendas, es exceso de guapeza, de arrogancia, y hasta de gustos toreros.

ANGEL CAAMAÑO

En la sombra.

I

—¡Jesús, María y José!

—¿Se ha constipado usted, criatura?

—¡Viva su señora madre de usted, cuyos pies beso!

—¡Abrir paso á la procesión del Corpus, con todas las campanillas repicando!

—¿Va usted muy arriba, reina del mundo?

—A la gloria; ¿dónde ha de ir?

—Me quedo una miaja más abajo: en la quinta fila.

—¿Prefiere usted una delantera, que está más cerca? Nos apretaremos todos; pero á gusto. Quiere decir que habiendo pagado sombra nos dará el sol toda la tarde, y más, si lo permite usted, ¡manejo de rosas!

—¡Quite usted allá «modernista»!

—¡Pues si eso que le digo es más viejo que D. Angel Chaves!

—Lo que yo le digo á usted—interrumpe un sujeto más bien gordo que flaco, más bien bajo que alto, y más bien feo que bonito, que acompaña á la buena moza—es, que hemos venido á la plaza no para

oir las guasas vivas de cuatro... tios, iba á decir, sino á ver si el *Algabeño* mata y si el *Bomba* mediano pega y si á los nenes de Córdoba les han crecido los higados este invierno.

—¡Eso debe usted haber almorzado hoy, camará!...

—Si no viniera uno con la «parienta», que no sirve más que para estorbar, le iba á dirigir á usted y á la reunión tres expresiones de macho...

—¡Machooooó!...

—¡Pues no dice que la señora no sirvel

—¡Será á él!

—A la salida le espero...

—¡Pero vaya usted con la esposa!

—¡Indecentes!

—¿Y á esto vienen ustedes á la plaza? ¡Parece mentira que hombres que se afeitan tengan cosas de á ochavol

—¿Se ha faltado á alguien? ¿Se debe algo? ¿Quieren ustedes que los convide á una docena?

—¡Vaya; arriba! ¡Cada uno á su sitio, y con permiso del señor: si ir con una mujer así vale tanto como llevar una bandera de guerra!

—¿La voy á llevar á un palco?

—¡Al de la presidencial!

—¡O al real, que hoy no viene la infanta!

—¡O llévela usted á mi casa: Maldonadas, 11, segundol

—¡Ahí irá yo á ver si mano á mano le pinto á usted el hipo.

—¡Por feol

—¡He dicho que arriba! ¿Podrá ser?...

Y sube el hombre gordo y pequeño y feo, resoplando como un tren, y sube la apetitosa hembra dando codazos y lo que se tercié, puesto que en cada escalón encuentra un «pelma» que le suelta un piropo, ó un «vivo» que á la chita callando apela al sistema «obstruccionista» para cobrar por aproximación, y dos minutos más tarde ella y él tiran de merienda y trago va y tajada viene, echan fuera la corrida y se olvidan del sofocón, mientras los de abajo se entretienen pasando revista al mujeriego de las gradas y cortándoles trajes de primavera y sacándoles faltas y censurándoles sobras, mientras otros apuestan dos de Montilla Oro, á que el berrendo que rompe plaza estropea más jacos que el jabonero que saldrá de quinto y otros se juegan la cena á que el *Algabeño* mete el pie ó *Lagartijo* mete el hombro y otros, que han estado por la mañana en el apartado, vociferan echando lumbre por los ojos, como si acabáramos de perder otra vez Cuba, Puerto Rico y Filipinas, que hay uno del Duque tuer-to, otro con un cuerno de cartón-piedra y otro acabado de salir de los brazos de la nodriza....

II

Los que no se alteran, ni varían, ni se inmutan, ni se mueven para no arrugarse, son los dos señoritos de la barrera. Tiesos, rígidos, inflexibles, severos, con el traje á cuadros cortado á la inglesa, la bota impecable color crema, el cuello alto, altísimo como el de los acólitos de catedrales en días que repican gordo, los anteojos en banderola, el sombrero cordobés colocado como si se lo hubiesen dejado caer desde un tercer piso y el impermeable sobre el hombro, apenas una nubecilla mancha el azul de los cielos, asisten á la fiesta con la misma ceremoniosa gravedad conque todas las tardes, de seis á ocho, parten corazones y enloquecen silfides andariegas en las aceras de la Carrera de San Jerónimo.

Nosotros los creíamos ingleses de verdad y luego resultaron boers. Es decir, víctimas de ingleses.

De vez en cuando clavan los gemelos en alguna beldad de reputación hipotecada, que luce sus llamativas galas en una delantera de grada; sonríen con cierta estudiada malicia y si á la vez pasa por delante de su localidad un torero de fuste, le obsequian con un puro enorme envuelto en plateada capa, arrojándolo muy lejos para que se vea.

Pero aunque lleva traje de *Lohengrin* ya sabemos todos que es canario.

¡Treinta centimitos!

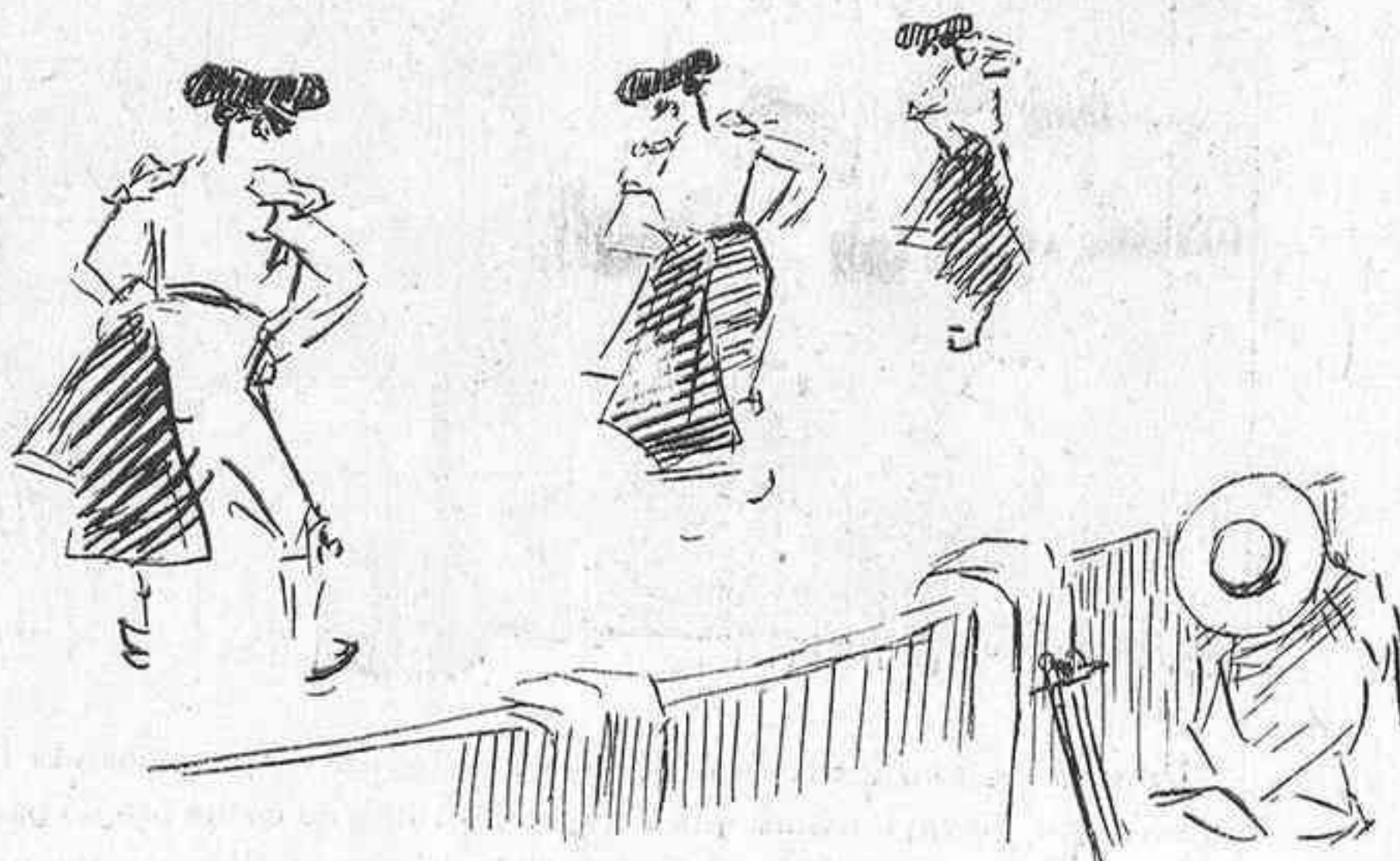
Uno de esos extranjeros de pega, viéndome garrapatear en las cuartillas, me preguntó la otra tarde:

—¿Para *El Enano*?

—¡No señor—contesté—es para el *Herald* de Nueva York que se ha dejado la coleta!

EDUARDO MUÑOZ

N-N

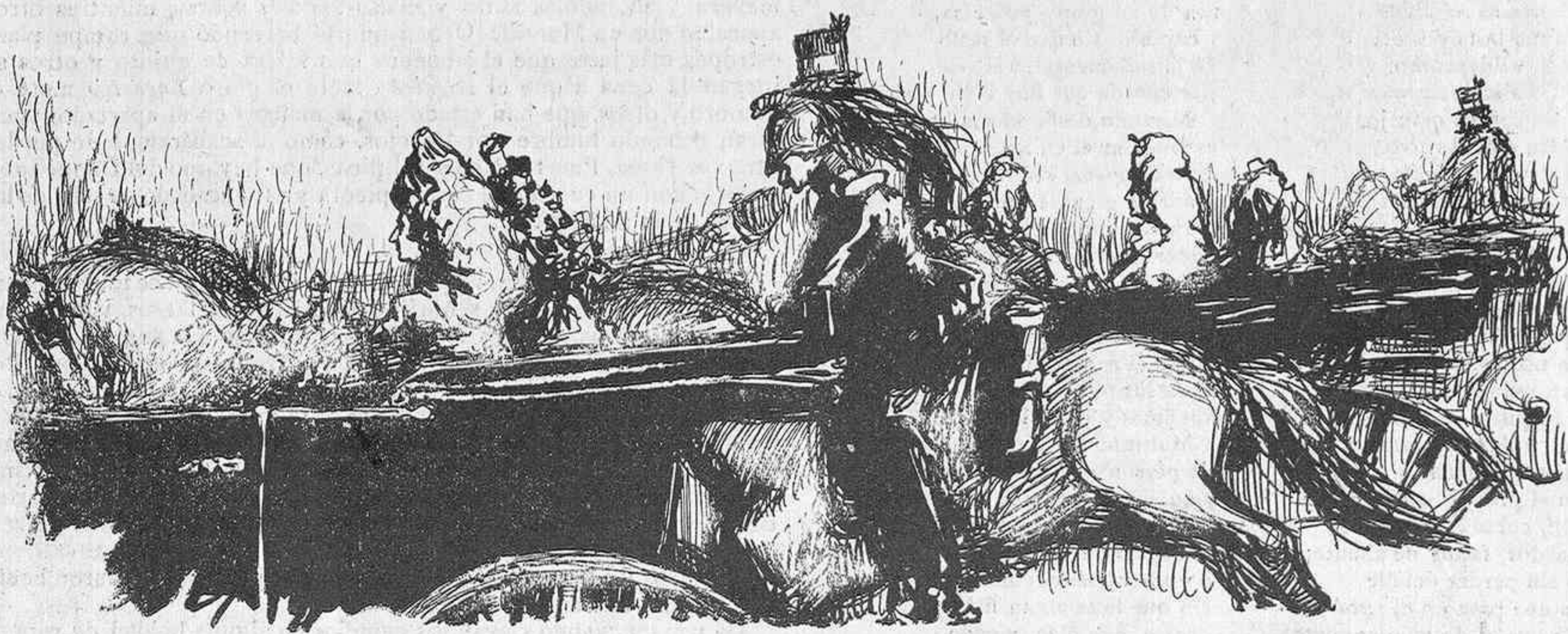


Esperando la salida del toro.

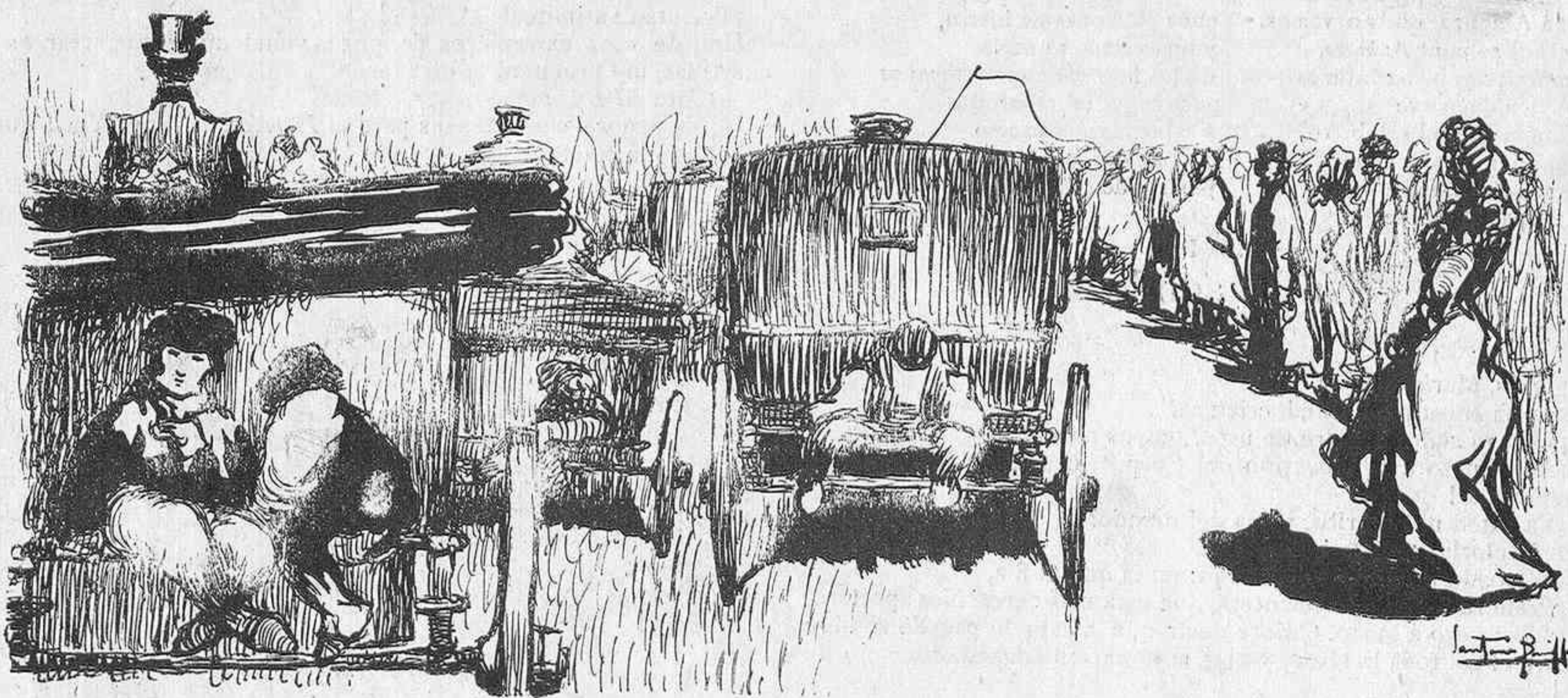
¿A QUÉ LOCALIDADES VAN?, por SANTANA BONILLA



A tendidos de sol.—El tendido de sol tiene particular fisonomía. A él van todos los que disponen de poco dinero para comprar el billete, aunque lo que economizan de sombra, lo emplean largamente en sendas botas de vino y buena merienda. Economizan el coche, van á pie; por eso á la vuelta, después de la corrida, si no toman el alegre ómnibus ni la filosófica manuela, en cada taberna del camino hacen una estación y toman una copa, sin duda para desquitarse del sol.

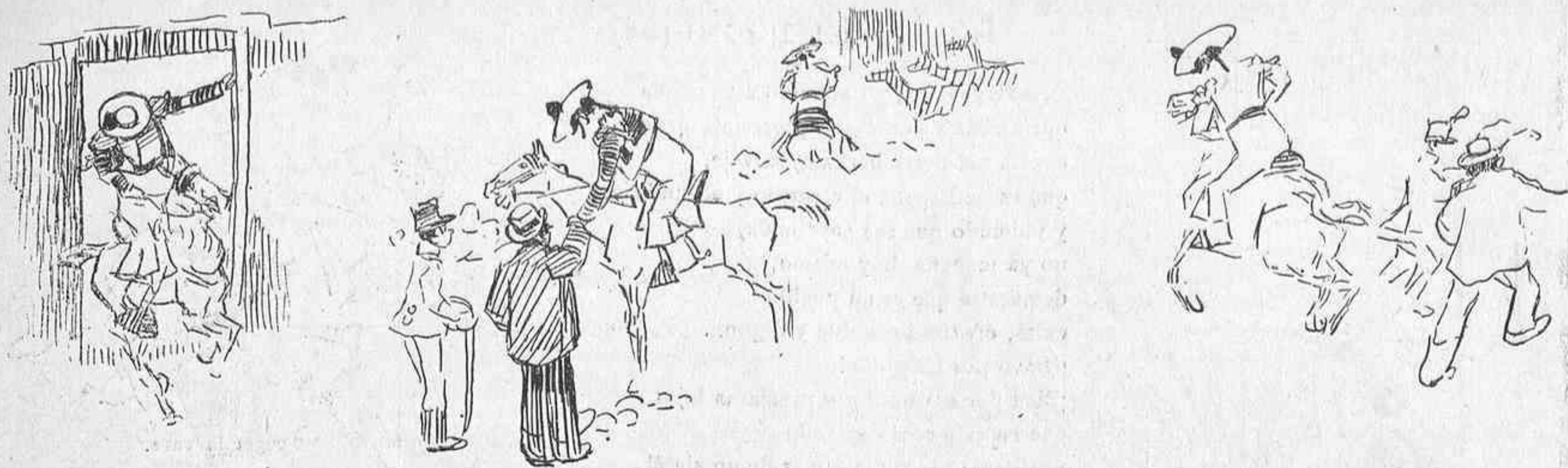


A delanteras de grada.—Esta es la localidad más sugestiva de la plaza. Durante los arrastres, en los intermedios de toro á toro, en tanto la música del Hospicio ameniza la fiesta, los aficionados dan un repaso á la delantera de grada, donde luce el mujerío la airosa mantilla prendida graciosamente con claveles. Los acompañantes de las mozas no están muy seguros durante este tiroteo de si deben sonreirse ante los piropos de los aficionados ó sentirse graves, porque la delantera es siempre muy comprometida.



Unos á palcos y otros á donde los dejen.—Aprovechando la trasera del elegante *milorá*, donde va la *crema* que destaca en los palcos, van los *golfos*, los *capitalistas*, que siempre disfrutan de coche propio para ir á la plaza, y al llegar al circo madrileño comienzan las ingeniosidades para *colarse* sin pagar billete y ver la corrida de momio. El contraste, como se ve, no puede ser más cómico: unos á palcos y otros á donde los dejen.

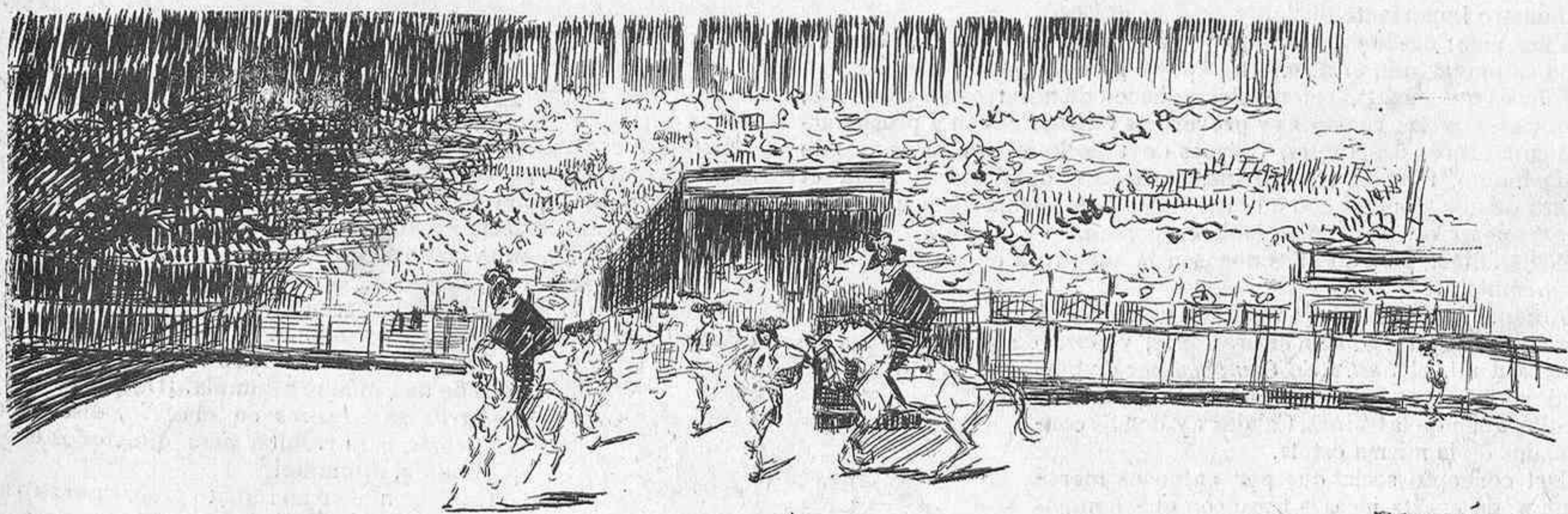




EN EL PATIO DE CABALLOS



DURANTE EL DESPEJO



SALIDA DE LAS CUADRILLAS



La fiesta nacional.

...Sí, señores; yo aplaudo á Cataluña que airada y con razón protesta á gritos contra esa fiesta bárbara, salvaje, que es de España el escarnio y el ludibrio, y pidiendo que sea suprimida, no ya mañana, hoy mismo, demuestra que es un pueblo culto, civilizado, noble y digno...
¡Bravo por Cataluña!
¡Bien por sus nobles y preclaros hijos, que en esto como en todo nos llevan de ventaja más de un siglo!...

¡Abajo la coleta!
Dediquemos *veraguas y saltillos* á tirar del arado labrando el surco donde nace el trigo, porque esto es, oh, señores, más honroso, más noble y productivo que morir en el ruedo á manos del *Ciclán* ó del *Pepino*, víctima de un sablazo ignominioso que le deje hecho cisco...

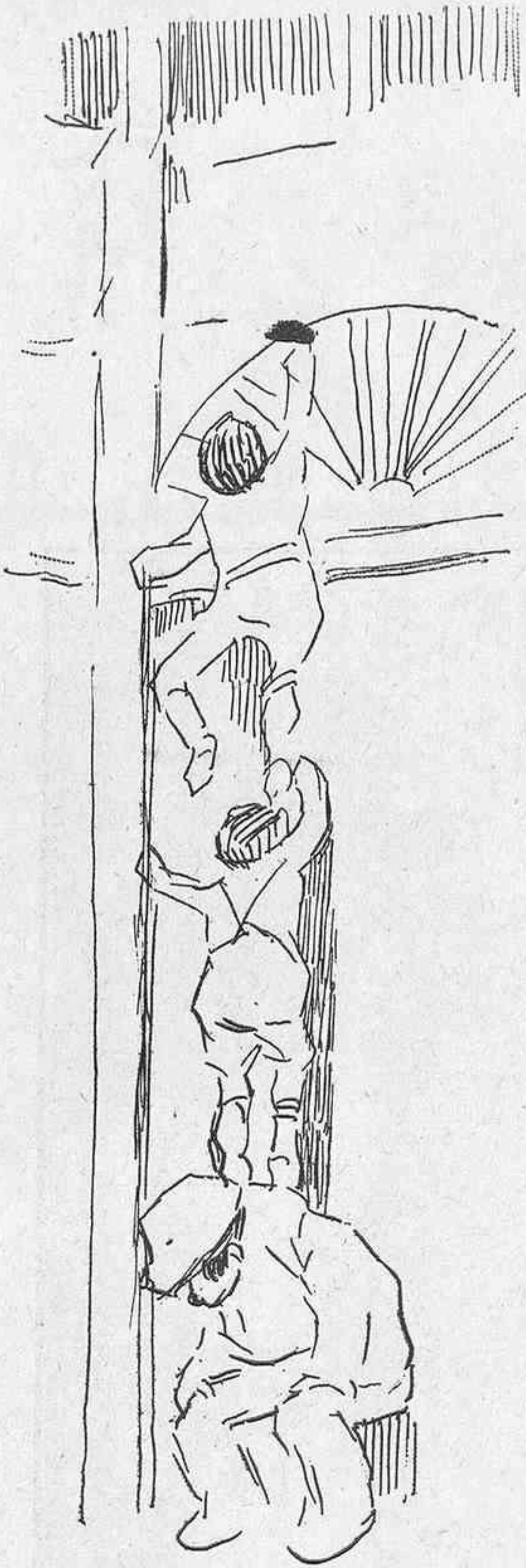
Me declaro taurófono, señores; pido la abolición y el exterminio de todo el español que gaste trenza, que es un aditamento muy ridículo.

No hablemos más de *Fuentes*, olvidemos por siempre á *Lagartijo*, no pensemos jamás en el *Conejo*, odiemos á don Luis y á *Machaquito*...

Demulamos en el acto en toda España los taurinos circos, y construyamos escuelas y talleres, que eso es lo necesario, lo preciso para ser pronto un pueblo culto, civilizado, noble y digno...

Más pudiera deciros, oh, señores, en contra de esa fiesta que maldigo; pero veo que son las tres y media y me marchó á los toros en dos brincos, que á las cuatro comienza la corrida, ¡y ya tengo el billete en el bolsillo!

MANUEL SORIANO



Cada uno entra por donde puede.



A coger la vara.



Examinando la puya.



Colocado en suerte.

El tendido de los sastres.

A los sastres de Madrid.

Indudablemente, sobre nuestra honradísima clase pesa una gran calumnia desde tiempo inmemorial, casi desde que la indumentaria primitiva del hombre se perfeccionó, merced al invento del hilo formado por tiras de las mismas pieles, y se echó de ver la necesidad de un artifice que uniese éstas con habilidad y buen gusto, creándose nuestro importante oficio.

Pues bien: desde entonces ¡y ya va fecha! pesa sobre la clase esa gran calumnia, que el mismo tiempo se ha encargado de borrar.

Ello es que cuantas referencias se hacen de nosotros en comedias, historias, novelas, romances y proverbios viejos, tienden á presentarnos como seres miserables, capaces de todo lo malo é incapaces de nada bueno, fuleros, mandrines, procaces, desalmados, hasta el punto de que tropezar con un sastre hace siglos debía ser poco menos que tropezar con el propio diablo en persona.

Nada faltaba para que nos negasen la sepultura en sagrado, como á los cómicos.

Aunque lo mismo tenía, porque Quevedo dió por sentado que no nos alcanzaban responsos ni oraciones, y puso de patitas en los infiernos á mi, el *Sastre del Campillo*, por embustero y otras cosas, en unión de Vargas, Pero Grullo, Juan de las Viñas, Calainos y demás condenados de la misma estofa.

Del concepto social que por entonces merecíamos, da exacta idea la frase con que hampones mendigos sintetizaban su mala suerte en la explotación de la caridad pública: *no pasa un hidalgo—decían—¡todos son sastres!*

El mismo Cervantes escogió á un sastre para que pusiese el sentido práctico de Sancho como gobernador de la Insula Barataria en grave

aprieto; todos recordarán el episodio de las cinco monteras, cuya sagacidad costó á nuestro *baratario* compañero la pérdida de las hechuras.

Ruiz de Alarcón nos tacha de maliciosos ¡menos mal! en una de sus mejores comedias:

—Y vos que tan malicioso habláis ¿qué sois?

—Yo soy sastre.

—Yo ventero; vamos horros.

Este *horros* ya es ofensivo; porque indica que el ventero conceptuaba al sastre, sin previas exploraciones, capaz de ponerse con él de acuerdo para cualquier celada.

Vamos horros—le decía—ó lo que es lo mismo, *vamos á pacha, vamos á la uva, vamos á medias*, como se dice en los tiempos actuales.

¡Ya veis! ¡Hasta los venteros se codeaban con nosotros!... Y no quiero citar otros muchos testimonios de nuestra *descalificación social* en los viejos tiempos, por no hacer el artículo interminable.

Los hechos han venido á demostrar que se trataba de una infame calumnia. ¿De qué pasta eran nuestros antecesores en el oficio, distinta que los demás, para resultar peor que todos ellos?... ¡Calumnia, calumnia!

Cuidado que yo no intento probar nuestro abo-lengo, nuestra sangre azul, entre otras razones, porque la misma aristocracia cuenta allá en los albores de su progenie, soldados mercenarios, aventureros, lo *peorcito de cada casa*, los cuales no tenían condición buena más que la del valor, cuyas hazañas constituyen hoy los blasones de sus



descendientes. ¡Pues no parece sino que Dios, al crear á Adán le dió con la vida el título de duque, de marqués ó de conde!..

Le dió el de varón ¡que ya es bastante!

Ni vosotros tendréis tampoco interés en que yo descubra la *Dinastía de los sastres* noble y poderosa, y menos en estos tiempos del socialismo en que la *fraternidad universal* llama á nuestras puertas y amenaza derribarlas para demostrarnos que *todos somos unos*.

Yo, al menos, declino, modestamente, la parte de grandeza que, como compañero vuestro, pudiera tocarme por esta heráldica información.

Me basta y me sobra con consignar la calumnia de que hemos sido objeto en la antigüedad.

Efectó de esta calumnia nos achacaron también la falsa especie de *ir de gorra* á los toros, y de aquí vino la célebre frase de *el tendido de los sastres*, cuya explicación me ha encomendado el popular semanario MADRID CÓMICO.

Todos sabéis que desde que los moros andaluces nos trajeron, con otras mil costumbres artísticas hijas de la oriental poesía la de alancear y correr toros, (perdónenme los revisteros si *me meto en honduras*, que diría mi amigo Flores García) el pueblo, artista por naturaleza, se prendó de ella y se volvió loco por presenciar sus fiestas luchando, como siempre, con la absorción de ricos é influyentes, los cuales ocupaban el mejor puesto en ellas y á veces las monopolizaban por entero dándolas á *puerta cerrada*, como las vistas de las causas escabrosas.

Esto obligó á los desheredados de la fortuna á buscar todos los resquicios posibles para presenciar el espectáculo y acomodarse unas veces en los tejados de las casas que formaban el coso, otras en los desmontes próximos, desde los cuales se dominaba la candente arena, otras bajo de los tablados erigidos por el privilegio; siempre en un sitio libre de gastos é influencias, ninguno de los cuales estaban á su alcance.

Sin duda los pobres y las comadres que constituían la base de aquel congreso aprovechaban la estancia al sol para remendar sus arapos y zurcir sus trapitos en los intermedios, con objeto de no robar tiempo á la mendicidad y al arreglo de la casa y el aspecto de *taller de costura* que aquella masa presentaba dió origen á que á algún gracioso se le ocurriese llamar al sitio ocupado por ella *tendido de los sastres*, frase que hizo fortuna y que hoy se conserva para designar el lugar donde el pueblo asiste á cualquier espectáculo privado, sin pagar localidad.

Desdichadamente el progreso ha tendido constantemente á garantizar los derechos de los ricos y hoy es imposible que un pobre presencie de la fiesta nacional más que la entrada de las cuadrillas y la salida de las víctimas al degolladero; así es que la frase de *el tendido de los sastres* va cayendo en desuso por falta de él.

Y ¡para que se vea la calumnia que la antigüedad lanzó sobre nuestra clase! No sólo no han dejado los sastres de asistir á los toros, sino que forman la parte más importante del abono, porque la mayoría, por no sé qué misteriosa asociación de gustos, son muy aficionados.

No sólo asisten ellos, sino que asisten los parroquianos que no les pagan, quienes en la antigüedad inventaron la calumnia para vengarse de sus acosos y en la actualidad la mantienen.

Hay sastré que encuentra en un tendido á todos sus acreedores.

De modo que el tiempo ha venido á borrar la calumnia y á demostrar que en vez de *el tendido de los sastres* debe decirse *el de los parroquianos tramposos*.

EL SASTRE DEL CAMPILLO

El apoderado.

Rianse ustedes del amor patrio, del maternal y hasta del amor libre, al lado del que siente un apoderado por el diestro que representa. Angel tutelar del torero, ni vive, ni descansa, ni sosiega, procurando constantemente la felicidad de su protegido, y no hay dicha humana comparable á la del apoderado cuando lee en los periódicos un suelto encargado por el propio cosechero, que dice:

«Las empresas que quieran contratar al valiente matador de toros Saturnino Fernández (a) *El Higuí*, pueden dirigirse á su apoderado, el inteligente D. Aniceto Perales, Cava Alta, 24, tercero.»

Generalmente nace el apoderado de algún entusiasta que, al observar las disposiciones, ó mejor dicho, *las cosas que se trae* un novillero debutante, de los que se anuncian como nuevos en esta plaza—á los que efectivamente el público se encarga de poner como nuevos, cuando hacen una mala faena—le falta tiempo para decirle después de la corrida, dándole una palmadita en el hombro: Chiquillo, tú

tienes madera, de los que quieren toros, y si me haces caso y te dejas llevar de mis consejos, en menos de un año te *cuajas* de matador de alternativa y vas á quitar muchos moños. Desde aquel momento surge el apoderado, á quien se le ve continuamente seguido del *niño* en los teatros, en los cafés y hasta en el domicilio conyugal. Al poco tiempo los amigos del apoderado se convierten en decididos partidarios del *niño*, y ¡guay! del que intente en el café, centro de estas reuniones casi siempre, sonreírse siquiera levemente de las proezas de la nueva estrella taurina, porque se verá expuesto á las iras de la tertulia. Si el *niño* ha tenido, como dicen, el santo de cara, es noche memorable para los amigos del café.

—¡Cómo ha estado este tío esta tardel, dice uno señalando al *niño*, que sonríe modestamente.

—¡Un fenómeno! Desde que ví al *Chiclanero* un día en la Plaza vieja matar á un toro con una corbata en la mano, no había visto otra cosa, afirma Chaves, que va á la reunión.

—Y eso que el torito se las traía, contesta el apoderado, porque buscaba hasta una papeleta de empeño dentro del bolsillo; pero cuando ví que éste (aquí se levanta el apoderado y va ejecutando todo lo que dice) se fué con la muleta plegada, hasta donde está el señor, y en la misma cara le metió el trapo para darle después seis pases por alto, que era lo que pedía, me dije: este toro lo va á matar como los propios ángeles. Y efectivamente, mi *niño* iguala, cita, y estrechándose, dejó en lo alto una estocada hasta la taza, atracándose de verdad.

—Ya ve osté—si me atracaría, que mardita las ganas que tengo de cená, dice el valiente diestro sentenciosamente y con tanta gracia, que á sus admiradores se les saltan las lágrimas de risa.

—¡Bendita sea tu mare y tu pare, alma mía!, exclama en el colmo del entusiasmo uno que no es andaluz, pero que se lo siente por dentro.

El apoderado apunta la feliz ocurrencia en un cuaderno donde lleva anotadas otras ingeniosidades del *niño*, para sus datos biográficos, y al día siguiente se cuenta en todo Madrid el chiste.

Pero cambia la decoración, y el *niño* en lugar de tener el santo de cara, lo ha tenido completamente de espaldas, y entonces la tertulia tiene aspecto de visita de duelo. Naturalmente que para estos aficionados el *niño* no ha tenido la culpa, los toros que han sido unos bueyes, el hueso de la corrida que le ha tocado á él, envidias de los otros matadores partidarios del sorteo. El *niño* que preside la reunión acaba por declarar que el haber tenido una mala tarde fué porque al hacer el paseo, se le saltó el primer botón de la taleguilla y ya nada bueno le podía pasar.

El apoderado se encarga de todo: redacta telegramas con orejas y música, escribe y se entienda con las empresas, prepara la combinación de viajes, sabiéndose de memoria las horas de salida y llegada de los trenes, los minutos que paran, y los empalmes y traslados que tienen que hacer su protegido y la cuadrilla. El apoderado tiene algo del divo en el teatro y habla siempre en plural diciendo: mañana toreamos en Cáceres, hoy nos echan toros de Pablo Romero, esta tarde nos han cogido, etc. Y como consecuencia de estos entusiasmos prematuros del apoderado y de la campaña de los amigos, el *niño*, al año de torear, exige para la próxima temporada lo siguiente:

- 1.º No lidiar más que toros de un primo suyo que los cría especialmente para él.
- 2.º Anunciar en los carteles que no entrará á matar por derecho más que una vez. Si el toro no muere en el acto, queda demostrado que no es por culpa del matador.
- 3.º Los toros serán elegidos por él veinticuatro horas antes del sorteo.
- 4.º Viajes pagados para él, su cuadrilla y varios amigos que no pueden vivir sin verle; pero que no tienen dinero.
- 5.º El precio por cada corrida será el de 9.000 pesetas en oro y 100 pesetas en calderilla para los golfos que van detrás del coche, pagaderas el día antes de venir á Madrid.
- 6.º Será de cuenta de la empresa el lavado y planchado de la ropa interior que use en cada corrida.

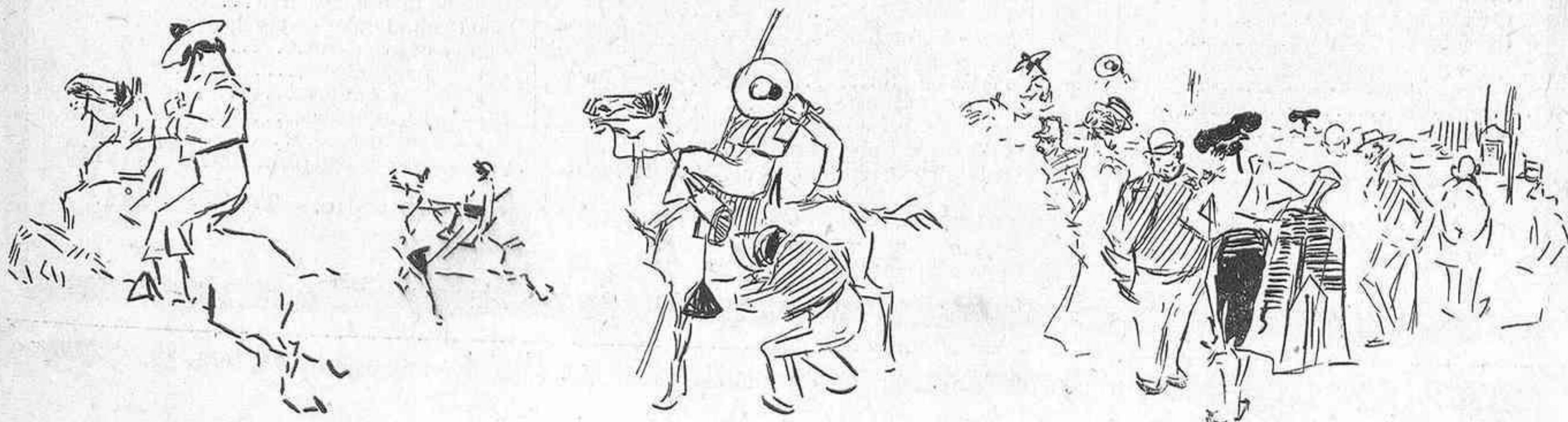
Pues á pesar de todo esto, día llegará en que el amigo Niembro contrate al famoso *niño*, ojito derecho de mi amigo el apoderado.

LUIS GABALDÓN

Los toros.

No sé cómo hay quien protesta de ese espectáculo viejo.
¡Decir que es brutal la fiesta!
¡Y es la que tiene despegol!

JOSÉ RODAO



Correspondencia particular.

A. B. O.—*Madrid*.—Cuando se arregle eso de la navegación submarina, hablaremos despacio. Hasta entonces nadie comprendería lo de las *algas intercustrales del hondo mar*.

CABALLERO I.º—*Barcelona*.—No podríamos ponernos de acuerdo, nunca. Usted cree que *alegato* se escribe con h, y yo creo que no. ¿Para qué discutir?

L. E. M.—*Bilbao*.—Lucido quedaría Menéndez Pelayo si le publicara á usted su artículito. Dudo que D. Marcelino sepa, y eso que sabe mucho, lo que significa *cerebro atiborrado de lastre espeso, que vislumbra el porvenir en las celdillas de su misma imagen*. ¡Qué barbaridad!

F. G. A.—*Ronda*.—Cállate y estudia.

EL HÁLITO INFECTO rechaza al más enamorado. El perfumado seduce al más indiferente. El *Licor del Polo* destruye el mal olor de la boca aromatiza el aliento y conserva la dentadura sana hasta la vejez.

A. G. G.—*Valladolid*.—¿Usted cree que se puede decir

me quedas á la luna de Valencia?

Yo creo que no. *Me dejas ó me quedo sí*, pero *me quedas*, no. Fíjese un poco y me dará la razón. No me explico el por qué desfigura usted la letra del sobre.

BEPO.—Tengo idea de que le pedí la firma para publicar unos versos suyos. Quizá esté equivocado. Los dibujos son detestables y creo que usted lo sabe mejor que yo.

RODIGRÓN.—¡Un epitalamio! Nunca. ¡Bastante se habló hace poco del conde de Casertal!

FRAY CUALQUIERA.—*Santander*.—Pronto le complaceré. Su recomendado regresa á su patria chica convencido de que aquí no es oro todo lo que reluce.

AGUA DE COLONIA de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de Orive. Desde 3 reales frasco. Litro hasta 4 pesetas.

GONZALO.—*A una gota de sangre*, se publicará.

C. M.—No me placen sus cantares.

BACHILLER SANSÓN CARRASCO.—Su corazón es muy elocuente cuando *le daba* que no.

PIM PAM PUM.—*León*.—Publicaremos el artículo en las próximas Navidades. Ahora resultaría extemporáneo.

COGCLLUDO.—*Novelda*.—Dudo que pueda usted llegar á donde se propone mientras crea que *palisa* y *Eloisa* son consonantes perfectos.

C. A. M.—*Cádiz*.—Vaya uno de los cantares.

Mala vibora te pique donde no puedas sentarte, y te veas fatigado y con una silla delante.

EXÍJASE el *Bálsamo antirreumático de Orive* con la inscripción *Farmacia de Orive*, Bilbao, y de color verdoso. 2 pesetas frasco, farmacias.

A. M. de P.—*Madrid*.—¡Una oda al martir del Gólgotal Guarda, Pedro.

CACHUPÍN.—*Madrid*.—Que cuál es mi opinión respecto á los toros que se han de lidiar en la primera corrida. El domingo por la noche se lo diré á usted, si la corrida se verifica.



Y ahora atención que el *Buñolero* está abriendo la puerta del toril.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

MADRID

Tres meses, 3,50 ptas.—Seis íd., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—; Semestre, 5 ptas.—Año, 9. ;—

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA



UNION POSTAL

—; Un año, 15 pesetas. ;—

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjs.: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm

OLD-BRANDY-BARCELÓ — SOLERAS FUNDADAS EN 1876 —

Puro de Vino, garantizado.

En todos los Cafés, Ultramarinos y Tiendas de España, pídase la marca **A. BARCELO é HIJOS, Málaga.**

—; PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA ;—

DOCTOR GARRIDO

Para curarse del estómago y otras enfermedades crónicas, ningún tratamiento mejor que el de esta casa. Para específicos nacionales ó extranjeros de toda confianza y con la mayor economía, lo mismo. Y para los que tienen fe en los preparados de esta farmacia, adjunto citamos unos cuantos en los que hay para todas las dolencias y sus precios son reducidísimos:

	Pesetas.		Pesetas.		Pesetas.
Antipirina en sellos.....	1,50	Elegante (para las pecas).....	1	Poción antiblenorrágica (al su-	
Antiespasmódica especial.....	2,50	Fosfato de hierro soluble.....	1	blimado).....	5
Agua especial (para flujos).....	1	Hierro dializado.....	1,25	Píldoras ferruginosas.....	1
Aceite de hígado de bacalao.....	1	Inyección.....	1	» tonipurgantes.....	1,50
Agua de Colonia (litro).....	4	Jarabea pectorales, desde.....	0,50	Purgante agradable (manita)....	1,50
Alivio de los niños.....	1	» de quina.....	1	Pomada anti oftálmica.....	0,50
Amargo (para el apetito).....	1	» quebracho.....	2,50	» anti hemorroidal.....	0,50
Agua de Azahar.....	1	» rábano iodado.....	1, 2 y 5	» antiherpética.....	1
Bolos digestivos.....	5	» lactofosfato de cal.....	2	» antisifilítica.....	2,50
Bálsamo antirreumático.....	2,50	» de hipofosfito de cal.....	2	Poción para la solitaria.....	5
Brisa (para el mareo).....	5	Jarabe (fórmula) Gibert.....	2,50	Pastillas clorato (comprimidas) ..	0,25
Bálsamo Opodeldoch.....	0,50 y 1	Kola granulada.....	5	Refresco pectoral.....	5
Crema de bismuto.....	5	Licor de brea.....	0,75	Rob depurativo.....	2 y 3
Citrato de magnesia.....	1	Limonada.....	1	Solución ioduro de hierro.....	1
Cápsulas creosotal.....	4	» en polvo.....	0,50	Vide (para el dolor de muelas) ...	1
» Copaiba.....	1	Pastillas pectorales.....	0,50	Vino de quina, desde.....	1
» aceite ricino.....	1	Perlas de éter.....	1,50	» iodotánico.....	5
Depilatorio.....	1,50	» sándalo.....	2,50	» kola y quina.....	3
Emulsión.....	2	» esencia trementina.....	1,50	» hemoglobina.....	2,50
Esencia de zarzaparrilla.....	0,50, 1 y 2	Píldoras antinerviosas.....	2,50	» peptona.....	2,50
Elixir dentífrico.....	1	Polvos cicatrizantes.....	1	Ungüento Pallesqui (para úlceras) 0,75 y 1,50	

Se mandan directamente á los enfermos de provincias, y en Madrid á domicilio.—Teléfono 111.

—; LUNA, 6 ;—

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.

**ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS**

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales.
Sacramento, 2, Madrid.

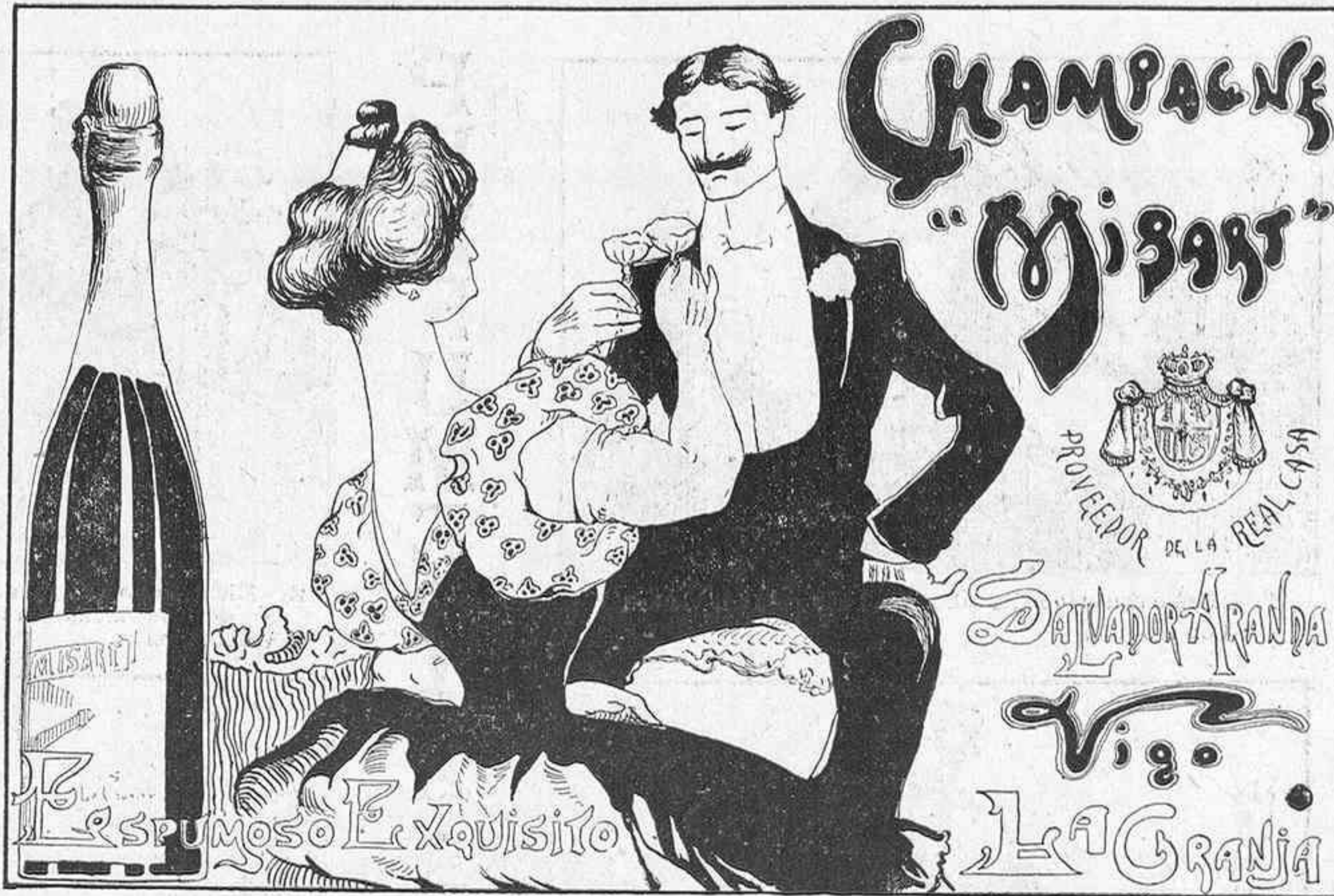
Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas PERLA ESTOMACAL**. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. **Por un real más se remite á todos puntos.** Madrid, SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar.

**BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA**

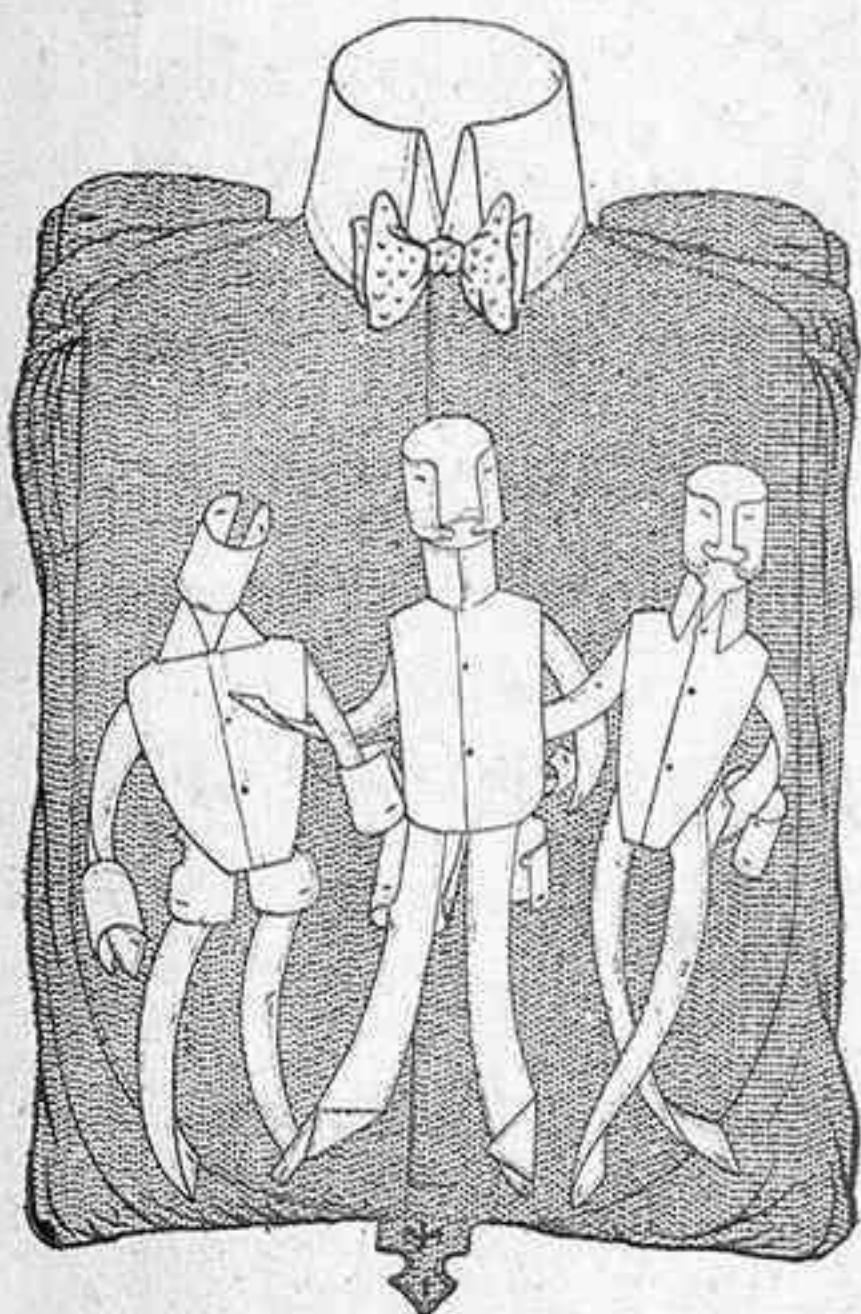
Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 céntimos volumen.

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustradas.*

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.



Píbase en todas partes tan confortable y deliciosa bebida.



FUGAS EXPLICADAS

Que los ángeles se escapan de la gloria, por ahí dicen. ¡Bah, es que vendrán á comprar las camisas á MARTÍNEZ.

TALLER DE FOTOGRAFADOS
DE
PABLO SANTAMARÍA
CLAVEL, 1. MADRID

ALHAJAS

ropas, muebles, pianos, papeletas del Monte y toda clase de efectos, doy más dinero que nadie, interés del 2 al 4 por 100. Calle de ARLABÁN, 4, ENTRE-SUELO.



CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos.—Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

¡EL PAPEL VALE MAS! Obra nueva de Felipe Pérez Capo.

Se vende á 0,50 en todas las librerías de Madrid y provincias.

CABALLETE nuevo de pintor, se vende barato.—Hermosilla, 29, bajo izquierda.

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

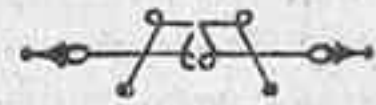
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

Un gran invento.



Dibujos de Santàna.



1.—¿Y sólo con esto le ha salido tan buen pelo á la señorita?
—Con eso solo.



3.—Ea, hasta luego, y cuidadito con dar guerra á la Modesta, que tiene que hacer.



5.—Verás tú qué reluciente vamos á ponerle el pelo á León; lo mismo que lo tiene mamá.



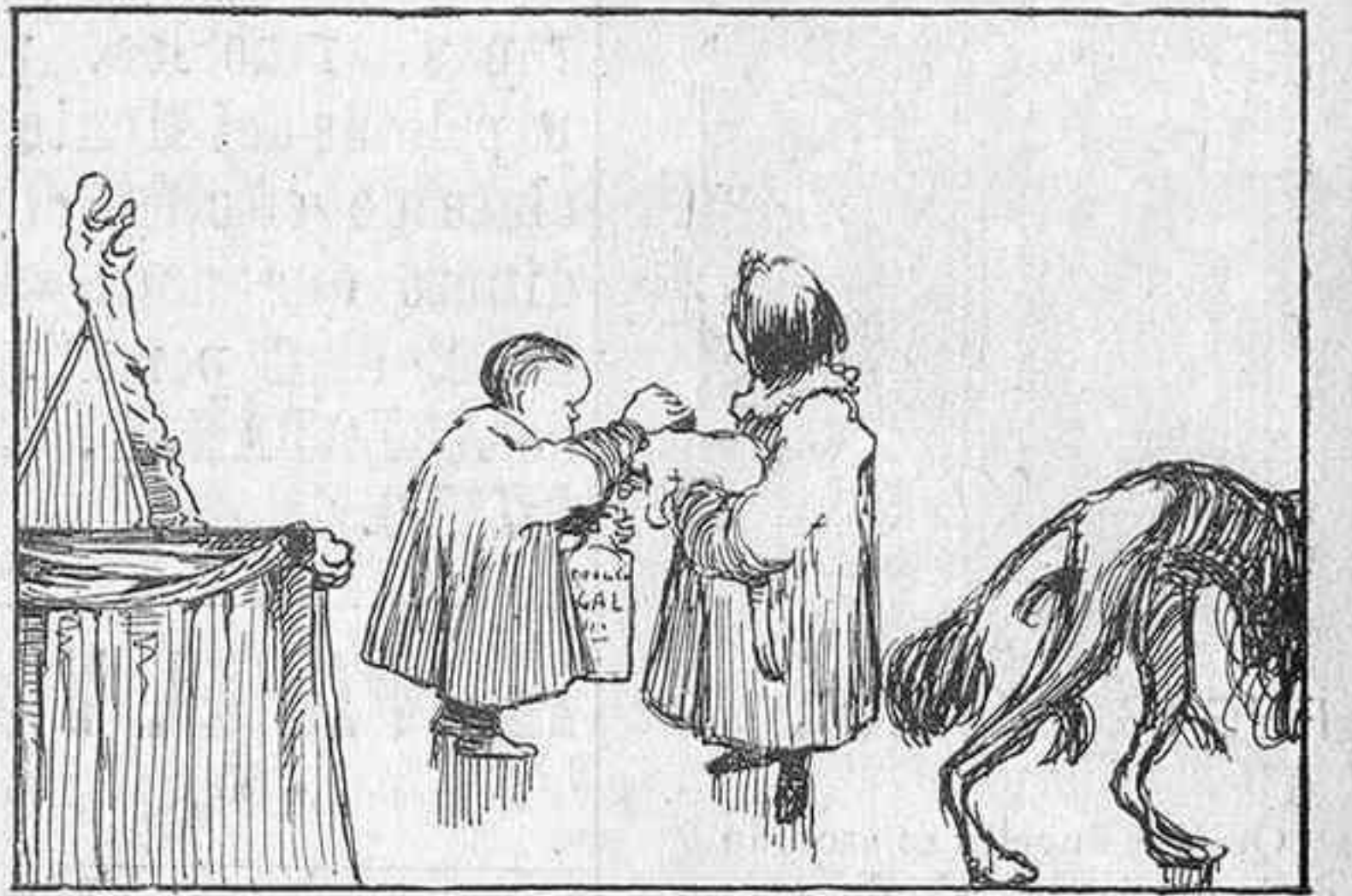
7.—Y ahora á tí, monín, para que estés guapo.



2.—Mientras yo vuelvo, arrégleme usted el traje azul que he de llevar mañana á los toros.
—Está bien.



4.—Ya lo has oído, León, ¡cuidadito con dar guerra, eh!



6.—Y al gatito también.



8.—No dirá mamá que hemos dado guerra á la Modesta, porque ¡más calladitos que hemos estado!...

P
E
R
F
U
M
E
R
I
A
*
D
E
*
E
C
H
E
A
N
D
I
A
*
A
R
E
N
A
L
*
2

Santana